

UNA PATRIA
LA PATRIA: ESPAÑA

UN ESTADO
EL ESTADO: NACIONAL SINDICALISTA

UN CAUDILLO
EL CAUDILLO: FRANCO

Derribamos ayer otros 6 aviones rojos

Seguimos avanzando por Castellón, donde llevamos a cabo la ocupación de importantes posiciones, y avanzamos tres kilómetros en el sector al oeste de Tidig en el frente de Teruel, rectificamos nuestras líneas a vanguardia, ocupando alturas de gran importancia, y rechazamos en el frente catalán, en el sector de Sort, dos intentos de ataque enemigos

SON EN ABSOLUTO FALSAS LAS NOTICIAS QUE VIENEN DANDO LOS ROJOS EN SUS PARTES DE OPERACIONES, ATRIBUYEN-DOSE VICTORIAS EN TIERRA Y EN EL AIRE

Ha regresado a Italia, después de su viaje a Libia, el Rey Emperador Víctor Manuel. — Continúan los alardes militares en los alrededores de la capital de Checoslovaquia. — Ayer se inauguró en Milán el Congreso nacional de Política internacional, y en el acto de la inauguración pronunció el Conde Ciano un resonante discurso en el que habló de la guerra española y de las relaciones de Italia con Inglaterra y, aunque sin citarla, con Francia.

En el primer aniversario de la muerte del glorioso general Mola

Parte oficial de guerra del Cuartel general del Generalísimo

El de anoche

En el sector de Sort, se rechazaron, durante la noche última, dos intentos de ataque del enemigo.

En el frente de Teruel, se han rectificado nuestras líneas a vanguardia, habiéndose ocupado varias alturas de gran importancia.

En el frente de Castellón, se ha completado la ocupación del sector de Horcas y se ha llevado a cabo la de la Ermita de San Juan de Peña Goosa, estribaciones de dicha Peña, Sierra Carbo, monte Bobalar y Sierra Buera.

En el sector al oeste de Tidig, se ha avanzado, por el cordal de la cota 800, hacia el sur, unos 3 kilómetros, ocupando el núcleo central del mismo y enlazando estas posiciones con las de Tidig, para lo cual se han hecho las convenientes rectificaciones. También se ha ocupado el macizo situado al noroeste de Villar de Canes, que domina la carretera a dicho pueblo, las alturas inmediatas por el sueste a Torre de Embosera y la Masia del Col Blanc, habiéndose rebordado la cota 1.000 de Sierra Esparraguera. Se han enterrado más de 100 cadáveres y se han hecho 510 prisioneros.

En combate aéreo, han sido derribados 4 aviones, y otros 2 por nuestra artillería antiaérea: en total, 6, de los cuales son 4 de bombardeo tipo "Martin Bomber".

Los ataques intentados anoche y hoy contra nuestras posiciones de Villar de Renay y Madrigalejo, han sido rechazados, causando al enemigo numerosas bajas, de las cuales ha dejado muchos muertos frente a nuestras posiciones.

Son en absoluto falsas las noticias que los rojos vienen dando en sus partes de operaciones, atribuyéndose victorias en tierra y aire. Ayer hablaban de un imaginario combate aéreo, en el que, según ellos, nos derribaron 12 aparatos, cuando ni uno solo de los nuestros fue tocado. También se atribuyen tomas de posiciones y cotas que siempre estuvieron en nuestro poder. Sin duda, con esta táctica de confundir, tan habitual en ellos, tratan de distraer la opinión de la España roja y la internacional para que pasen desapercibidos los rotundos fracasos que cosechan en todos los frentes.

Salamanca, 2 de Junio de 1938 - 2.º Año Triunfal.
De orden de S. E. — El General Jefe de Estado Mayor,
Francisco Martín Moreno

Una conversación histórica

Recordemos la que tuvo por teléfono con Martínez Barrio

El día 18 — julio de 1936 — fué llamado el general Mola para que se reuniera sobre el paso decisivo que proponía dar de un momento a otro. El teléfono le llamaba desde Madrid para ponerle en comunicación directa y dramática con la Historia.

— Sí, al habla... El general Mola. ¿Quién es ahí?

— ¿Cómo? ¿Ahí D. Diego Martínez Barrio? Le escucho respetuosamente.

— Agrádeceme a Vd. mucho, señor Martínez Barrio, las palabras, leonesas e inmerecidas que le inspiran en condición y mis servicios pasados a la misma cortesía y nobleza con la que Vd. me habla, voy a contestar. El Gobierno que Vd. tiene el encargo de formar, no pasará de intento a constituirse, durará poco, y antes que de remedio, habrá vivido para empeorar la situación.

— No lo dudo. Pero yo veo el porvenir de distinta manera. Con el frente popular vigente, con los partidos políticos activos, con las Cortes abiertas, no hay, no puede haber, no habrá Gobierno alguno capaz de restablecer la paz social, de garantizar el orden público, de reintegrar a España y a sus hijos un decoro, un espíritu y una ley desde hace mucho tiempo en ruinas.

— Por lo pronto, me basta recordar que el general Primo de Rivera constituyó el Directorio el 24 de Septiembre. A primeros de Octubre, la nación española estaba pacificada.

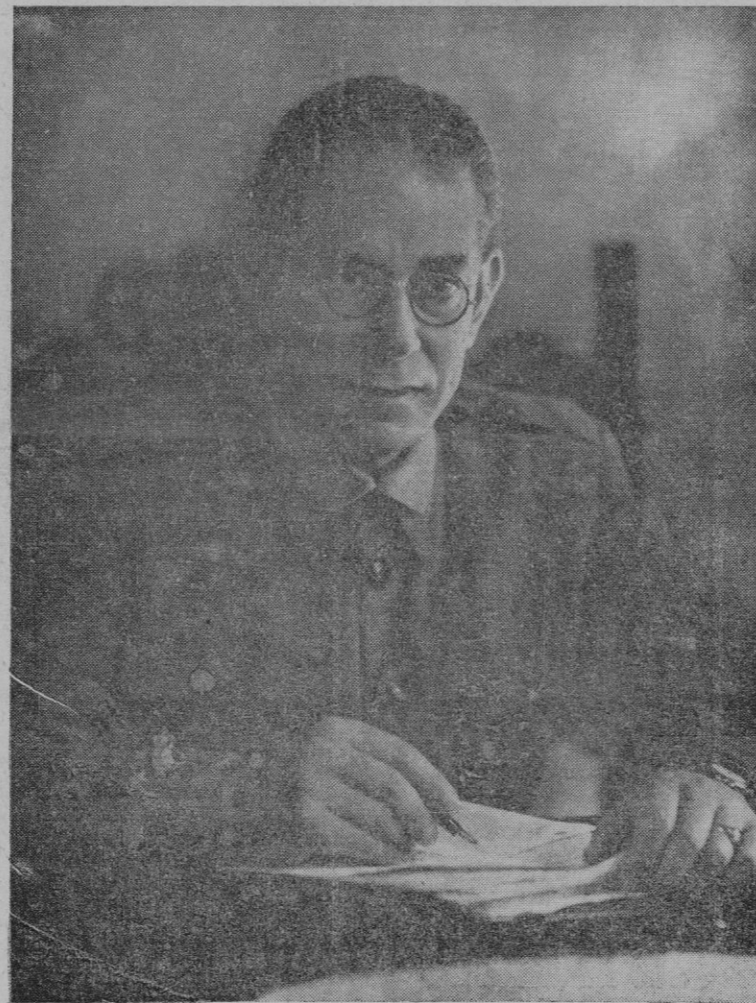
— No, no es posible señor Martínez Barrio. Vds. tienen sus masas y yo tengo las mías. Si yo acordase con Vds. una transacción, habríamos los dos traicionado a nuestros ideales y a nuestros hombres. Mereceríamos ambos que nos arrastrasen.

— ¡Desde luego! Lo tengo previsto. La batalla va a ser ruda, penosa, larga. Pero es el deber.

— ¡Mi última palabra!

— Con todo respeto y consideración me despido de Vd., Sr. Martínez Barrio.

(De la obra "Augurio, estallido y episodios...", de Pérez Madrigal).



Hoy hace un año que murió cumpliendo su deber, cual fué la consigna de toda su vida — el General Mola. La causa de su muerte fué un desgraciado accidente de aviación, al dirigirse el General a Valladolid, desde Vitoria.

España entera lloró la muerte del militar pundonoroso e ilustre, hombre dotado de grandes dotes. Su inteligencia extraordinaria, su lealtad, su patriotismo, su gran capacidad de trabajo se pusieron a prueba en los múltiples servicios que en vida prestó a España, así en Marruecos como en la Península, como militar y desde el elevado puesto civil de Director General de Seguridad. Uno de los más caracterizados organizadores del glorioso Movimiento de Salvación, a él se debió la rápida movilización de los navarros, que a su mando contuvieron, en los primeros momentos, a las tropas y maliciosos rojos madrileños, inmensamente superiores a ellos en número, en Somosierra, tantas y tan gloriosas hazañas realizaron luego. Y a él se debieron también las grandes victorias de la campaña del Norte, por él planeada y por él personalmente dirigida en casi todo el primer año de guerra. Hombre de amplia cultura, era igualmente Mola escritor brillante, y, como orador — orador persuasivo y elocuente —, se asomó muchas veces por radio, al principio del Movimiento, a España entera, orientándola con los destellos de su alto espíritu.

Murió Mola hoy hace un año. Pero su espíritu siguió y sigue viviendo en el espíritu y en el corazón de todos los españoles, que siguen llorando la muerte del General glorioso y querido y ante cuyo cadáver, en el acto del sepelio, hasta se empañaron los ojos de militares ilustres y valerosos que han luchado en cien combates.

Y hoy, en el primer aniversario de la muerte gloriosa del invicto Mola, debía celebrarse en Alcocero — ahora, Alcocero de Mola, en memoria del General insigne —, solemnemente, la ceremonia de inauguración — aplazada a última hora — del monumento que le dedica España entera, una Cruz monumental, en prueba de que no olvida al que tanto amó a la Patria y tanto trabajó por ella.

«Se nos pregunta a dónde vamos. Es fácil discernirlo. A imponer el orden, a dar pan y trabajo a todos los españoles, a hacer justicia, edificar un Estado grande, que ha de tener por gallardo remate la Cruz, símbolo de nuestra religión y de nuestra fe; lo único que ha quedado y quedará en esta vorágine de locura en que han sumido al pueblo español... Ni desmayo, ni rendición, ni abrazo de Vergara. Victoria aplastante y definitiva sobre los autores de la traición a España...»

(Palabras del general Mola, dirigidas por radio al principio del Movimiento).

«España es un pueblo viejo en la antigua Europa...»

«...un pueblo con pequeños vicios y con grandes virtudes...»

REALIDAD HISTORICA

«España es un pueblo viejo de la antigua Europa; un pueblo aventurero con el alma sencilla y noble de Don Quijote, el espíritu socarrón de Sancho y la imaginación tan tanto traviesa de Gil Blas; un pueblo donde los muertos mandan, lo cual quiere decir que rinde culto a su pasado, con su gloria y sus desdichas; siente el aliento consolador y sabio de la Historia; un pueblo con pequeños vicios y grandes virtudes, un poco bohemio y un tanto patriarcal; un pueblo austero, que practica la moral cristiana y adora la familia; un pueblo con instituciones propias y tradicionales; España es, además, una unidad histórica que repudia los separatismos, aunque no la modalidad característica de sus regiones.

No puede encontrar un régimen mejores materiales para forjar un Estado fuerte y poderoso. Esto lo sabían el judaísmo internacional y la masonería sectaria, y por eso han tratado de destruirlo, de aniquilarlo, valiéndose de unos hombres ¡malditos sean! que antepusieron al santo ideal de la Patria sus sentimientos perversos: ambiciones, odios, envidias... Y todo ello fraguado en un "pacto" de políticos arrinconados, mercaderes del sufragio, que sin otra representación que la suya personal, un buen día de agosto de 1930, a la suave brisa de una playa norteña, compraron el Poder al precio que todos sabemos, para ver ilusiones satisfechas alguno, para dar satisfacción a sus despechos los demás. Y de esta reunión clandestina — que nadie logró saber lo que fué, aunque todos hemos sufrido sus consecuencias — nació la segunda República española, y como fué engendrada con pecado de traición, nació raquítica, contrahecha, espírea... Más que un parto fué un aborto y como aborto tenía que perecer y pereció. En el testero de su tumba, a pesar de ser laica, pondremos una cruz, símbolo de redención, y sobre la tierra removida un epitafio que diga: "Sangre, fango y lágrimas"; y luego, de la carroña purificada, brotarán flores rojas y flores gualdas, símbolo de la España tradicional, y de la España gloriosa, de la España de siempre; y en el centro de este alegórico jardín surgirá un árbol, lleno de vida y de pujanza, un árbol derecho como un cedro, corpulento como una encina, fuerte como un roble: ¡la nueva España!»

(Del último discurso pronunciado por el general Mola en la Realidad Nacional).

Mola, laureado de San Fernando

El decreto del Caudillo concediéndosela, después de su muerte

Los notorios servicios militares del Excmo. Sr. D. Emilio Mola Vidal, General Jefe del Ejército del Norte, en el Alzamiento Nacional y operaciones de la actual campaña, son tan destacados y meritorios para la Patria, que superan a la ponderación que de ellos pudieran hacerse.

Importantísimas zonas de nuestro territorio fueron salvadas por su rápida y heroica marcha, en los primeros momentos, y victoriosas jornadas después ensancharon la España Nacional.

Esta brillante y heroica actuación está de lleno comprendida en nuestro Reglamento de la Militar Orden de San Fernando, cuando se trata de premiar los grandes méritos de nuestros generales.

Por todo ello, como Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos Nacionales,

DISPONGO:

Artículo único. — En mérito a los grandes servicios prestados en la actual campaña por el Excmo. Sr. don Emilio Mola Vidal, General Jefe del Ejército del Norte, se le concede la Gran Cruz Laureada de San Fernando, como comprendido en el artículo

treinta y cinco del Reglamento, aprobado por Decreto de cinco de Julio de mil novecientos veinte.

Dado en Salamanca, a tres de Julio de mil novecientos treinta y siete. Francisco Franco.

El cadáver de Mola fué conducido a Pamplona, y allí, ante todo el pueblo, que se asoció, espontáneamente, al duelo nacional, recibió cristiana sepultura. El ilustre mutilado general Millán Astray asistió, en representación del Caudillo, al acto del entierro del insigne finado. Antes de darse sepultura al cadáver, fueron impuestas a éste, por encargo del Generalísimo, las insignias de la Gran Cruz de San Fernando. Y habló por España entera, como decía un cronista, el glorioso fundador de la Legión, diciendo, mientras se asomaban las lágrimas a muchos ojos:

«Emilio Mola Vidal, Caballero Gran Cruz de San Fernando, General invicto del Ejército del Norte, el héroe de todos los combates al mando de los Regulares, el héroe de Somosierra al frente de la flor de la juventud...» (continúa el final de la primera columna de la segunda página).

«Amor, amor y amor, debe ser el lema de los españoles de hoy, que así es únicamente cómo podrá hacerse de España un gran pueblo. Y dediquemos todos parte de ese amor al Ejército, que es siempre representación de la Patria, y, en todo caso, el que ha de defenderla con nuestra sangre y la de nuestros hijos, que al fin también es nuestra.»

(De la obra "El pasado, Azaña y el porvenir", de Mola, publicada en 1938).

